



boletín 38

MOVIMIENTO COMUNISTA

10 de Mayo de 1981

Autonomías

SOBRE LA ESQUERRA UNIDA
DEL PAÍS VALENCIÀ

Pág. 3

Feminismo

TRES AÑOS DE ESTRUCTURA

Pág. 13



PRESENTACION

Dos temas ocupan el Boletín que teneis entre manos.

En primer lugar, van algunos documentos provinientes del País Valencià. En ellos se informa sobre la constitución de la Esquerra Unida del País Valencià (E.U.P.V.) que agrupa a independientes y fuerzas políticas radicales, revolucionarias y nacionalistas y de la que forma parte el MCPV. Los textos que presentamos son, la Declaración fundacional y las Bases de funcionamiento de dicho organismo, así como una circular del MCPV que con tal motivo fue elaborada en el mes de enero de este año.

La circular "3 años de Estructura", recoge la valoración que realiza el Colectivo Federal acerca del trabajo feminista en el interior del Partido durante dicho período.

Saludos fraternales

10 de Mayo de 1981

El Secretariado Federal

Nota introductoria

El 12 de Abril pasado fue presentada en València, la ESQUERRA UNIDA DEL PAIS VALENCIA, de la forma parte el Moviment Comunista del País Valencià. Para conocimiento de toda la militancia del Partido, hemos juzgado de interés incluir en este Boletín algunos documentos, traducidos del catalán, referentes a esta formación. Por un lado, reproducimos su "Declaración fundacional" y sus "Bases de funcionamiento". Por otro, incluimos una Circular del MCPV, anterior a su constitución, que puede dar una idea de conjunto sobre cómo valoramos Esquerra Unida del País Valencià.

ESQUERRA UNIDA DEL PAIS VALENCIA

Declaración fundacional

Las actividades realizadas por la Coordinadora y el Front d'Esquerra Nacionalista han hecho evidente la necesidad de que todas las fuerzas y personas que nos sentimos parte de la corriente radical, de izquierda y nacionalista del País Valencià, establezcamos entre nosotros formas superiores de unidad y organización.

Ante el desencanto producido por esta singular "democracia", ante la persistencia de la explotación y la opresión del capital y centralismo sobre las clases populares, y ante la política claudicante de la izquierda tradicional con las fuerzas de la reacción, nosotros afirmamos:

- Igual que antes luchamos contra el régimen de Franco, hoy consideramos necesario oponerse al régimen surgido de la reforma del franquismo, a las leyes e instituciones antidemocráticas y a la Constitución que les da soporte, porque sirven a los intereses de las clases dominantes.

- El socialismo es imprescindible para la liberación de la clase trabajadora y de todos los sectores oprimidos y explotados por el sistema capitalista. Estamos a favor de una sociedad donde desaparezca la opresión de clase, nacional y de sexo, una sociedad basada en la gestión y control directo de las clases populares, sin desviaciones burocráticas y donde no se pueda ejercer ningún tipo de autoritarismo sobre el pueblo.

- La libertad del País Valencià exige: el reconocimiento de nuestro derecho a la autodeterminación, es decir, nuestro derecho a decidir soberanamente nuestra forma de autogobierno (independencia, federación...); la defensa de la libre unión en el marco nacional de los Països Catalans; la conquista de la plena soberanía nacional de nuestro pueblo; hacer efectiva la normalización y oficialidad de la lengua catalana en el País.

Trabajar por todos estos objetivos, supone, en estos momentos, la lucha por los siguientes puntos:

1. Impulsar y apoyar una política de resistencia obrera y popular ante los planes del capital que producen más paro y atacan las conquistas sociales y económicas de la

clase trabajadora. Esta política es contraria a la línea de pacto social que practica la izquierda reformista.

2. Un régimen de autogobierno para el País Valencià que, entre otras cosas suponga: la supresión de los gobernadores civiles y de las divisiones provinciales, potenciando la identidad comarcal; oficialidad de la lengua catalana; competencias reales para defender los intereses de las clases trabajadoras, controlar nuestros recursos y salvaguardar nuestro medio; un sistema electoral basado en una representación proporcional estricta; un Gobierno, un Parlamento y unos Tribunales propios; reconocimiento de la Senyera de cuatro barras como la única representativa de todas las tierras valencianas; institucionalización de las relaciones y colaboración entre el País Valencià y el resto de Països Catalans; y, en definitiva, recuperar nuestra soberanía. Por eso rechazamos cualquier Estatuto botifler.

3. Las actuales libertades (incluso con todas sus limitaciones) representan una victoria importante de los trabajadores y los pueblos del Estado español. Por eso E.U.P.V. las defenderá contra todo intento de supresión total (golpe de estado) o restricción (derechización) y también luchará por su ampliación. En esta línea E.U.P.V. lucha por los siguientes objetivos: Detención, juicio y castigo de todos los implicados en el pasado golpe de estado sin excepción. Depuración del aparato del Estado. Libertades democráticas para los soldados y oficiales (libertad de expresión, reunión y sindicación en los cuarteles); realización del servicio militar en el lugar de residencia. Derogación de las leyes antiterroristas; contra la tortura; contra las limitaciones a la libertad de expresión. Contra la ilegalización de las organizaciones populares vascas y de cualquier organización de izquierda. Contra la aplicación del estado de excepción en Euskadi. Desmantelamiento de las bandas fascistas.

4. Paralización inmediata del Programa Nuclear (Cofrentes, Vandellós...) y potenciación de energías blandas y no contaminantes.

5. Defensa de una ley de divorcio progresista y del derecho al aborto libre y gratuito, así como luchar contra todas las discriminaciones que la mujer sigue padeciendo.

6. Defensa de los intereses de las clases populares del campo, de todos aquellos que viven del trabajo de la tierra y de la ganadería.

7. Oposición a la entrada en la OTAN, a todo tipo de imperialismo, a la militarización de la vida productiva y a la carrera armamentística. Por el desmantelamiento de las bases americanas.

8. Contra la discriminación de la homosexualidad. Por el libre ejercicio de la sexualidad.

9. Poner en marcha la coordinación con fuerzas parecidas a la nuestra del resto de Països Catalans, la solidaridad activa y la unidad con la lucha de los otros pueblos oprimidos por el Estado español y con todos los pueblos del mundo.

Con el fin de trabajar por todo esto, las fuerzas que pasamos a constituir E.U.P.V. adoptamos una estructura organizativa democrática, de base comarcal y de País.

E.U.P.V. es una opción de lucha y unidad, que se propone impulsar la movilización popular, que usará en cada momento las formas de acción más adecuadas y tomará las posiciones públicas que considere oportunas ante cada acontecimiento. En la búsqueda de la unidad del movimiento popular, E.U.P.V. manifiesta su voluntad de luchar con el resto de partidos de izquierda y sindicatos, aunque sea por objetivos limitados o parciales, acordando con ellos todo tipo de acciones, siempre que estas tengan un contenido aceptable para E.U.P.V. Así mismo, la participación o no en convocatorias electorales será objeto de un pronunciamiento específico en cada caso; si hay acuerdo de participación se hará bajo unas siglas únicas.

Las fuerzas y personas que constituyen E.U.P.V. queremos invitar a aquellos que os identificais con nuestros planteamientos, a unirnos a nosotros. Tanto si sois valencianas y valencianos de nacimiento como si no lo sois, os animamos a redoblar la lucha por la inseparable liberación de la clase obrera y del pueblo valenciano.

Bases de funcionamiento

Las fuerzas que constituyen E.U.P.V. aceptan las siguientes bases de funcionamiento:

1. E.U.P.V. está formado por colectivos de base local o comarcal que agrupan hombres y mujeres de diferente procedencia política, por partidos políticos, por corrientes políticas organizadas y, si se da el caso, por aquellas fuerzas que sean admitidas en su seno.

2. Cada componente de E.U.P.V. mantiene su independencia ideológica, organizativa y de propaganda. Al mismo tiempo, manifiestan su voluntad de trabajar por el avance y la consolidación de E.U.P.V. según las bases por todos aceptadas.

3. E.U.P.V. se organiza en colectivos unitarios, locales, y comarcales y, si es el caso, sectoriales, y en una Taula del País.

La Taula del País es el órgano máximo de representatividad y de decisión a nivel de todo el País Valencià. Está compuesta por representantes de las Mesas y/o Asambleas comarcales, y por representantes de cada partido político y corriente organizada.

E.U.P.V. tiene el propósito de impulsar la constitución de Asambleas unitarias de barrio, locales o comarcales, que se habrán de consolidar sobre la base de la unidad de acción. Estas Asambleas tendrán soberanía para potenciar la iniciativa creadora y la lucha popular en sus ámbitos naturales.

4. La Taula del País tomará por unanimidad las decisiones sobre cuestiones de programa, declaraciones programáticas y orientaciones fundamentales, y sólo las cuestiones secundarias por mayoría de 3/4 partes. En este caso, la minoría tendrá derecho a no llevar a la práctica los acuerdos tomados por la mayoría.

Las decisiones de la Taula, como las del resto de organismos, serán sometidas a debate colectivo y al derecho a la información plena.

5. La Comisión Delegada será nombrada por la Taula del País y estará compuesta de manera que la formen representantes de Asambleas comarcales, de partidos políticos y de corrientes organizadas. La Comisión Delegada podrá ser revocada por la Taula. Sus funciones serán las que la Taula le delegue.

6. La representación pública de E.U.P.V. estará formada según criterios equitativos que reflejarán la realidad de las fuerzas que la integren.

7. Estas bases de funcionamiento obedecen a criterios generales y la experiencia práctica irá imponiendo las modificaciones que, por acuerdo colectivo, las circunstancias determinen.

8. Las fuerzas que forman E.U.P.V. se comprometen a aportar las cuotas y a trabajar en su mantenimiento financiero en las formas que se decidirán colectivamente.

TRABAJAR POR LA UNIDAD DE LAS FUERZAS RADICALES

Estimados camaradas:

Como sabeis, en distintas comarcas, militantes de nuestro Partido están participando activamente en la formación de colectivos, donde se agrupan independientes y miembros de fuerzas políticas radicales, que se han venido coordinando en el FEN (Front d'Esquerra Nacionalista). Por otra parte, hemos sido una de las fuerzas integrantes, desde su constitución, de la Coordinadora d'Esquerra Nacionalista, la cual ha ido adquiriendo cada vez mayor protagonismo en la vida política valenciana. La Coordinadora, en estos momentos, agrupa a las siguientes fuerzas: LCR, MCPV, PTPV, PSAN, independientes y el FEN (éste lo constituyen colectivos como Esquerra Independent de Castelló, Unió popular del Camp del Túria...).

Pues bien, el motivo de este escrito es reflexionar sobre las perspectivas que hemos de dar a todas estas actividades, ya que es el trabajo central de nuestra política de alianzas en el País Valencià.

Mayores perspectivas de unidad de las fuerzas radicales

La situación de las fuerzas radicales en el País Valencià, desde las elecciones municipales aquí, es contradictoria. Por una parte, han desaparecido algunas siglas, se han generado conflictos internos importantes en algunas fuerzas políticas y pérdida de militantes en la mayor parte de los partidos radicales. Pero, por otra parte, hemos asistido a un cierto crecimiento del radicalismo entre determinados sectores populares y, en menor medida, a la ampliación de éstos, al mismo tiempo que una mayor exigencia de unidad de las fuerzas que nos oponemos activamente a la Reforma. En conjunto, podemos decir que se están creando algunas condiciones para una mayor unidad de acción y organizativa de los sectores radicales de la izquierda del País Valencià.

Como se ve, la situación de las fuerzas radicales comporta aspectos positivos y negativos. Estos últimos, los hemos analizado en otros momentos (oportunismo y reformismo dentro de las fuerzas radicales, desvinculación del pueblo, etc...). Nos interesa ahora poner el acento en los fenómenos positivos de la situación, en los que hemos de apoyarnos para tirar adelante:

El desmoronamiento de cualquier esperanza creada por la Reforma, que restringe, cada vez más, las libertades individuales, que atenta descaradamente contra los intereses populares, que continúa negando el autogobierno al País Valencià y practicando una fuerte política de opresión lingüística (la persistencia de la opresión nacional es, en estos momentos, una causa fundamental de rebelión de algunos de los sectores más activos de la izquierda), junto a la insistencia en una política económica dirigida a descargar los efectos de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera. Todos estos factores han favorecido ese radicalismo de luchadores y luchadoras, obreros y nacionalistas.

La pasividad y conciliación del PSPV y del PCPV ante el avance y la política de la derecha, está propiciando el que algunos sectores de luchadores se alejen más de estos partidos, así como el que se produzcan movimientos de contestación en su seno, superiores a los de otros momentos.

Estos factores no tienen, claro está, consecuencias unilateralmente positivas, pues junto al aumento de la radicalización también se dá la desmoralización, abandonos de militancia activa y pasotismo.

Además de lo indicado, hay que considerar otros factores que están en la base de la voluntad de una mayor unidad de las fuerzas radicales:

La contestación de la debilidad individual de cada una de las fuerzas que nos

oponemos a la Reforma, hace que hayan crecido las exigencias de unidad por parte de muchos hombres y mujeres de izquierda.

El relativo éxito de las acciones unitarias de la izquierda radical, protagonizadas básicamente por la Coordinadora (actos del 9 d'Octubre del 80, acto de solidaridad con la lucha de Olarra y fiesta de fin de Año en Valencia...).

Precisamente el trabajo continuado de la Coordinadora y la formación de colectivos del FEN, han hecho posible una situación más favorable para constituir formas más estables de unidad. Nuestra voluntad, como la de otras fuerzas y la de mucha gente independiente, es dar más consistencia y perspectiva al actual proceso unitario.

Por qué hemos considerado que es necesario impulsar este movimiento de unidad

Como decíamos, nuestro Partido ha impulsado la Coordinadora y la formación de colectivos locales o comarcales, es decir, hemos ido desarrollando un movimiento en pro de la unidad de las fuerzas radicales y revolucionarias. ¿Por qué? Las razones son claras:

1.— Este proceso de unidad se está haciendo estrechamente ligado a la lucha y puede llegar a ser, si se continúa orientando correctamente, un movimiento de lucha popular y no solamente una unión formal. No hace falta insistir en el interés de una fuerza así, que sirva para revivir la acción popular en el combate contra la derecha, y más en un momento de reflujo como es el actual.

2.— Evidentemente, la unidad hace la fuerza. Por otra parte, esta es una justa aspiración de diversos sectores de luchadores y luchadoras de izquierda.

3.— Lo anterior no tendría validez sino fuera una unidad bajo unas bases de acción correctas, de oposición a la Reforma. Como vemos, esta condición se da: las acciones han sido realizadas sobre planteamientos políticos claros, diferenciados de los de la izquierda reformista, y han supuesto pasos adelante en la lucha y afirmación de una conciencia radical. Además, consideramos, que dadas las fuerzas que componen la Coordinadora y que impulsan el FEN, es posible mantener esa línea de acción.

Junto a las razones anteriores, que son las básicas, cabría añadir otras dos:

1.— La actual relación de fuerzas, desfavorable para las fuerzas radicales, nos coloca en una posición defensiva (que no excluye acciones ofensivas). La unión nos puede permitir a nosotros y al resto de las fuerzas hacer frente en mejores condiciones, a los embates presentes y futuros de la reacción.

2.— Por más que la unidad de las fuerzas que hoy podemos juntarnos ofrezca dificultades, presentes y futuras, era necesario que el Partido impulsara este proceso de unidad. Si no lo hubiéramos hecho, nos resultaría imposible influir en la lucha de líneas que, necesariamente, se da en un movimiento como éste.

Es por todas estas razones que decidimos trabajar en la constitución de la Coordinadora y en la formación de algunos colectivos. Y estas mismas razones son las que hoy nos hacen afirmar la necesidad de continuar trabajando en esta dirección, teniendo en cuenta además el hecho de que la Coordinadora ha sido un factor de atracción de gente y de creación de expectativas a su alrededor.

Es por eso que hoy se plantea dar un paso más en su conformación.

Pero antes de señalar por donde pensamos que hay que caminar, conviene revisar también los problemas que comporta este trabajo unitario.

Los problemas de la unidad

Aunque son más las cosas que hacen posible y necesario el trabajo unitario entre las fuerzas radicales, las dificultades, las contradicciones también existen. Las más im-

portantes son el producto de las contradicciones entre fuerzas que tienen puntos de vista relativamente distintos en diversos temas. Lógicamente, se da una compleja lucha de líneas, como ya ha pasado en ocasiones dentro de la Coordinadora y el FEN. Esto nos exige invertir considerables esfuerzos para poder orientar debidamente nuestro trabajo.

En primer lugar, hay divergencias genéricas entre orientaciones más o menos de izquierda. Hay fuerzas situadas a la izquierda del PC con las que nos podemos poner de acuerdo en una bases programáticas correctas, pero con las que pueden surgir divergencias ante la táctica a seguir en cada coyuntura de lucha. Eso es normal, dada la distinta procedencia, las diferencias de línea y de filosofía política de las distintas fuerzas. Al mismo tiempo, pensamos que con un buen espíritu unitario es posible superar buena parte de estas divergencias; además, sabemos que al margen de tales organizaciones, hay un buen número de fuerzas y personas que pueden coincidir en posiciones de izquierda revolucionaria, cosa que puede facilitar una orientación positiva de la marcha iniciada.

En segundo lugar, puede haber divergencias entre la ideología nacionalista de signo exclusivista que caracteriza a algunas fuerzas y nuestras concepciones nacionales. Por ejemplo, pueden surgir diferencias sobre las actividades a priorizar en el trabajo del bloque; habrá fuerzas que prioricen por sistema las acciones relacionadas con la lucha contra la opresión nacional, en detrimento de otras actividades.

No queremos dejar de hacer referencia a la contradicción entre independentistas y federalistas, que tanto nos ha preocupado en algunos momentos. Pensamos que con unas bases unitarias aceptadas por todos y asumidas como tales, es posible hacer camino conjuntamente. Y al igual que nosotros hemos de exigir un estricto respeto a esas bases de unidad, que no excluyen hacer propaganda de las propias posiciones, también hemos de procurar ser lo máximo unitarios en este terreno, donde las diferencias es previsible que continúen.

En tercer lugar, otro tema a prestarle atención es el trabajo de unidad entre partidos e independientes. Entre los independientes se da a menudo un antipartidismo que hemos analizado en otras ocasiones, que puede ser fuente de diversos problemas. Por nuestra parte, hay que decir que también funciona en ocasiones cierto sectarismo contra los que se resisten a la militancia partidista. Acertar en el tratamiento adecuado a esta contradicción ha de ser una de nuestras preocupaciones.

En cuarto lugar, otro problema que preveíamos es la tendencia a separarse de la base de los partidos reformistas y de sectores populares más amplios que los habituales. Una preocupación constante nuestra es no desligarse de estos sectores, evitar el quedarnos aislados de la zona de influencia de estos partidos, por lo que supondría de corte con el grueso de las clases populares.

Estos son los temas donde, probablemente, pueden surgir diversas divergencias. Hay que decir que dichos temas no están mecánicamente representados por tal o cual fuerza, por estas o aquellas personas (hay independentistas de orientación revolucionaria y de orientación reformista, hay gente antipartido de ideas y actitudes revolucionarias...); además, también está por precisar con exactitud qué fuerzas están dispuestas definitivamente a tirar adelante con este proceso unitario iniciado, y qué comportamiento práctico van a tener. En definitiva, hemos de seguir con atención los problemas y contradicciones que surjan, trabajando con un fuerte espíritu unitario, pero al mismo tiempo combatiendo las posiciones que consideramos vacilantes u oportunistas.

Por último, vamos a referirnos a otro tipo de dificultad que comporta una política de unidad: el posible efecto de dilución del Partido en un bloque como el que se prefigura. Esto preocupa, no sin razón, a muchos militantes.

Evidentemente, es inevitable una cierta dilución del Partido como ya ocurrió en alguna medida con la Coordinadora, dado que las siglas unitarias se pusieron por delante a nivel de opinión pública. Al mismo tiempo, hay que considerar dos cosas: 1) Hay

que afrontar el peligro de dilución con los efectos positivos que comporta la unidad, tanto desde el punto de vista de favorecer la lucha y la fuerza de las posiciones radicales, como del de crear lazos de unidad del Partido con otra gente. 2) Que el Partido continúa manteniendo su independencia de propaganda y acción, de forma que manifestará cuando sea necesario, sus discrepancias y mantendrá sus actividades, trabajo y agitación propias.

Por otra parte, hemos de pensar que nuestra fuerza en el seno de un bloque unitario no será el producto de tener "votos", sino que habremos de saber unirnos y ganar para las posiciones revolucionarias a la gente más luchadora y de ideas más avanzadas. Este es un reto importante, ya que se trata de unirnos a gente que no tiene exactamente nuestras ideas.

Lo que pensamos que hay que hacer

A corto plazo, lo que está planteado es dotar a la unidad ya establecida de un programa mínimo y asentar unas bases organizativas, que signifiquen una especie de síntesis entre la actual Coordinadora y el FEN, que sirvan para conformarla con unos límites más precisos y unos objetivos más claros.

Ahora bien, como Partido, hemos de tener bien claros los objetivos por los que nos proponemos trabajar:

1) Configurar un bloque de fuerzas de oposición a los planes del capital y la derecha, capaz de dar respuesta activa a las diversas agresiones que padece la clase trabajadora, el País Valencià y todos los sectores oprimidos.

2) Agrupar fuerzas y personas de izquierda radical, a nivel de País, comarcal o local, con el fin de hacer posible una revitalización del movimiento popular.

Creemos, que, en la medida que sirva a estos objetivos, el bloque tendrá un sentido, sin que sea conveniente hacer teorizaciones sobre el futuro a largo plazo de una alternativa como la que ahora comienza, débilmente, a configurarse. Hacerlo sería caer fácilmente en especulaciones sin base. El hecho es que trabajar por la unidad, sobre unas bases políticas correctas, forma parte de la política revolucionaria; el futuro depende de nuestro trabajo, de la evolución de las otras fuerzas y de la situación política. Naturalmente, en el momento en que se planteen batallas políticas nuevas y concretas, tomaremos posición (es el caso de la eventual participación en unas elecciones).

Dentro de estas coordenadas, se inscriben los pasos que ahora nos planteamos dar, siguiendo por nuestra parte los siguientes criterios:

a) Establecer un programa aceptable para todas las fuerzas, pero de inequívoca significación anticapitalista y de oposición a la reforma y el centralismo.

b) Que se configure como un pacto entre partidos, colectivos y fuerzas populares, estableciendo un órgano a nivel de País. Pero, al mismo tiempo, ese pacto ha de tener una proyección en la base, con el compromiso de ir a la constitución de colectivos comarcales o locales allí donde haya condiciones, para que sea posible un verdadero agrupamiento de fuerzas y hacer efectivo un movimiento de lucha y de unidad verdaderamente creador.

c) Para hacer posible la unidad entre las fuerzas políticas y los independientes hay que establecer unas bases de funcionamiento que garanticen a unos y otros que no se darán posibles decisiones ni monopolios unilaterales.

Con estos criterios, pensamos que es posible dar un paso más en la configuración de una alternativa unitaria, pensando que ha de ser la práctica futura la que hará realmente posible la consolidación efectiva. Queremos decir, que incluso más importante que estas bases programáticas y organizativas, es continuar con la línea de acción y de lucha que la Coordinadora viene llevando a término desde hace más de un año. Por

otra parte, la marcha del bloque, como decíamos antes, no será fácil, habrá lógicos altibajos y surgirán discrepancias. La constancia, la combatividad, el saber resolver adecuadamente las contradicciones que vayan surgiendo, serán la clave para el futuro, un futuro en el que puede ser necesario ampliar los límites del Programa, dar nuevos pasos y concretar más otras cosas. Definirnos ahora demasiado, sin haber tenido un contraste con la práctica, puede ser contraproducente.

Por último, queremos advertiros de que las dificultades para llegar a un acuerdo no están totalmente superadas y, por tanto, las cosas pueden evolucionar en sentido distinto al que deseamos.

Estas son las consideraciones que os queríamos exponer sobre las perspectivas de la Coordinadora y el FEN. Junto a este escrito os pasamos también la propuesta que se ha hecho de bases programáticas y organizativas y que se pasará a todos los colectivos del FEN, militantes de los partidos políticos integrantes y otras fuerzas populares. Os pedimos vuestra opinión, sugerencias y propuestas para elaborar las bases definitivas, que serán aprobadas de aquí a unas semanas.

Por otra parte, por lo que hace a la creación de nuevos colectivos comarcales o locales, donde se llegue a personas y fuerzas de trayectoria y posiciones radicales, cada organización del Partido habrá de dedicar las fuerzas necesarias, distribuyendo los esfuerzos de manera que continuemos prestando atención a las tareas que veníamos desarrollando.

Un fuerte abrazo. Esperamos vuestras opiniones

El Comité Ejecutivo del MCPV

29 de Enero de 1981

maio

1º

**CONTRA O PARO
E O GOLPISMO**

**UNIDADE DOS TRABALLADORES
TRABALLO
E LIBERTADE**



Cartel del MCG sobre el 1º de Mayo.

Queridas y queridos camaradas:

Hace casi cinco años que dió comienzo la actividad feminista del Partido y, lo que es aún más decisivo, llevamos ya un tiempo bastante largo de funcionamiento regular de la estructura y de una actividad feminista unificada. El 2º Congreso del M.C. marca el comienzo de esta época de asentamiento del feminismo en el Partido.

Hemos recorrido ya un largo camino. Hemos creído que éste era un momento muy adecuado para que todo el Partido reflexionara sobre algunos aspectos de esta experiencia para no perder así la oportunidad de aprender lo que de ella se puede extraer. Hemos creído también que era útil hacer esta reflexión para poder responder a los interrogantes que bastantes de vosotras y vosotros teneis planteados. Interrogantes sobre la historia de las ideas feministas en el Partido, sobre la estructura... Muchos de estos interrogantes se deben al hecho de que no hayamos realizado hace mucho tiempo un balance sobre nuestra actividad para el conjunto del Partido.

El presente balance no pretende examinar todos los aspectos de nuestra actividad feminista. Nos centramos en aquellos que consideramos más determinantes y que pueden servir de base para comprender otros temas que aquí no analizamos. Queremos dejar sentado por adelantado que hay un tema que no lo hemos podido abordar con todo el detenimiento que nos gustaría. Nos referimos a un balance del avance del feminismo en el conjunto del Partido. Entramos en ello sólo a partir de la reflexión del funcionamiento de la estructura. Hacer un análisis más detallado nos exigiría una investigación exhaustiva que hoy nos robaría demasiados esfuerzos. Llamamos la atención sobre ello porque nos parece claro que la ausencia de ese balance global —balance que implicaría también más directamente a los hombres del Partido— confiere un carácter parcial a la presente circular.

Así, y en función de lo dicho hasta ahora, nos centramos básicamente en dos aspectos:

El primero, balance detallado de la estructura, de sus logros y deficiencias, de sus aspectos positivos y de algunos aspectos negativos; de su utilidad hasta ahora y de cómo debe seguir funcionando.

El segundo, una revisión crítica de algunas ideas ambiguas o parcialmente erróneas que han tenido vida propia dentro de la estructura y dentro del Partido y sobre las que creemos conveniente reflexionar para unificarnos. El análisis de estas ideas nos obliga a entrar, en cierta medida, en la historia del feminismo en el Partido. Quede claro, de todos modos, que nuestro objetivo no es hacer una historia completa de las ideas feministas en el Partido, sino tan sólo centrar aquellos aspectos que son necesarios para comprender bien esas ideas a las que nos hemos referido.

Antes de seguir adelante quisiéramos advertir algo que nos parece necesario para discutir bien esta circular: la realidad de la estructura y del feminismo en cada una de las organizaciones del Partido ha sido en el pasado bastante diferente y aún hoy en día, a pesar de lo que se ha avanzado en cuanto a unificación, siguen perviviendo algunas diferencias entre las organizaciones. La puesta en pie de los Colectivos fue un tanto dilatada en el tiempo y ello ocasionó que, en los primeros momentos, el feminismo entrara de un modo un tanto diverso en el Partido y que el seguimiento del mismo no haya sido igual en todas partes.

En este escrito recogemos los aspectos que tienen un carácter más general y unificado, dejando a un lado aquellos más particulares de cada una de las organizaciones partidistas. Esperamos que estas reflexiones os ofrezcan un marco adecuado para examinar también más en concreto vuestras experiencias y vuestra realidad particular.

I.— BALANCE DE TRES AÑOS DE FUNCIONAMIENTO DE LA ESTRUCTURA

Antes de entrar en un análisis más pormenorizado creemos que es conveniente dejar sentado que globalmente nuestro balance es claramente positivo y que la estructura ha demostrado ser —tal como preveíamos cuando la creamos— un instrumento muy útil de cara a conseguir que nuestro Partido vaya siendo cada vez más consecuentemente feminista. Aquí, como en tantos otros momentos de este escrito, tenemos que volver a insistir en la idea de que los logros de la estructura en cada una de las organizaciones no son exactamente equiparables: han influido notablemente en ello la estabilidad del funcionamiento de la estructura y el grado de integración que ésta haya tenido en la marcha regular del Partido, integración desde todos los puntos de vista y a todos los niveles orgánicos.

El balance sobre la estructura que ahora damos a conocer es fruto de una encuesta que hicimos la primavera pasada, encuesta en la que trabajamos todos los Colectivos nacionales y regionales.

Antes de seguir adelante quisiéramos detenernos, en fin, en un aspecto que nos parece necesario enmarque este balance: la audacia que supuso, en su día, la creación de la estructura, teniendo en cuenta que era algo nuevo, sin precedentes en nuestro Partido ni en otros partidos comunistas.

¿Qué hemos conseguido con la estructura?

● *promover con fuerza el feminismo en el Partido*; la existencia de la estructura fue algo tan llamativo, tan fuera de los "normal" para el Partido, que su mera puesta en pie fue muy valiosa para ayudar a comprender la importancia que para el Partido tenía el tema de la opresión de las mujeres. A partir de aquí la vida que adquirió la estructura ha sido un instrumento continuo de agitación feminista en el seno del Partido.

● *que el feminismo entrara en el Partido de un modo real*, no sólo en el papel, tal y como la misma práctica de unas y otras organizaciones del Partido lo verifica. La existencia y funcionamiento de la estructura ha sido útil para que las posiciones feministas del Partido no se quedaran fácilmente olvidadas en la Resolución del Congreso. Es evidente que resultaba difícil que algo que no formaba parte, más que de un modo muy rudimentario de nuestra ideología comunista, fuera ensamblándose con ella. Es evidente que resultaba difícil aprender a ver el mundo formado por mujeres y hombres y que era difícil saber hacer política dirigida a unos seres que estábamos aprendiendo a verlos no como uniformes, sino diferenciados en función de su pertenencia a uno u otro sexo. La existencia de la estructura era y es una continua llamada de atención sobre esta realidad cultural y políticamente sexuada. A pesar de lo mucho que queda por avanzar en este terreno, el feminismo ha entrado de un modo tal en nuestro Partido que aparece hoy como uno de los "perfiles" del M.C.

● *ligado a lo anterior, que el Partido tomara conciencia de que el M.C. es también una realidad compuesta por hombres y mujeres* y que así, también en el seno del Partido, se desarrollara una lucha por la igualdad.

● *que las mujeres hayamos tomado conciencia de que nuestra opresión es colectiva* y de que sólo conseguiríamos nuestra liberación junto al resto de las mujeres; hayamos aprendido a no caer en la trampa —trampa en la que muchas caímos en el pasado— de actuar en la práctica como si creyéramos que nuestra situación de opresión se podía superar individualmente; trampa que llevaba a que por nuestra especial situación de mujeres avanzadas pudiéramos no sentirnos solidarias de tantas mujeres que no consiguen despegarse ni un mínimo de su papel de madres y esposas.

● *para desplegar nuestra solidaridad de mujeres también en el seno del Partido*, llevando colectivamente una lucha por conseguir una autonomía personal, por afirmarnos más como militantes comunistas cada una por sí misma, por conseguir superar nuestra situación de inferioridad, por conseguir avanzar políticamente, por no aceptar que en el seno del Partido se diera una división del trabajo en función del sexo (1).

● *para que las mujeres ganáramos confianza en nosotras mismas*; se ha podido constatar un avance de las mujeres en cuanto a mayor iniciativa y participación en la vida partidista. Ha servido también para animar a las mujeres a esforzarse a expresar sus puntos de vista. Ha ayudado a que las mujeres avanzaran políticamente. En este campo los avances, sin embargo, han sido bastante desiguales entre unas organizaciones y otras y en unos momentos y otros. En general, podemos decir que en los primeros tiempos los resultados fueron bastante positivos aunque no en la misma medida en todas las organizaciones. No obstante, pasado este primer momento, hemos vivido una situación que la podríamos calificar de estancamiento, aunque aquí también se constatan desigualdades (2).

● *que no se haya producido en el Partido una división entre mujeres "feministas" y "no feministas"*. Como nos lo ha probado la experiencia de otros partidos de la izquierda revolucionaria europea, la entrada de ideas feministas en los partidos puede suponer un serio peligro de división, no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre las propias mujeres. Ello ha sido así, cuando estas ideas entran con viveza, fuerza y no de un modo burocrático, teniendo además en cuenta que, en esos primeros momentos, es bastante inevitable que, a pesar del mejor empeño revolucionario feminista, estas posiciones no siempre sean justas. Como decíamos, esto lo han vivido con graves consecuencias otros partidos y, de alguna manera nosotras mismas pudimos entrever ese peligro en los inicios, cuando aún no funcionaba en todas partes la estructura y eran pocas las mujeres que se preocupaban del feminismo.

En el terreno de las ideas la aceptación de la dimensión real de la opresión de las mujeres, la aceptación de que los opresores no eran sólo "los de siempre", sino que esta contradicción atravesaba también al pueblo, era un revuelco total. Revuelco total porque en el Partido había una ausencia de ideas feministas, porque existían, entre nosotros, ideas que se quedaban rezagadas incluso en relación a las de los autores clásicos y porque, además, las nuevas ideas feministas suponían una puesta en cuestión de algunas concepciones marxistas clásicas. La asimilación de estas ideas nuevas que revolucionaban en una medida importante nuestra ideología pudo hacerse sin grandes contradicciones entre las mujeres por la existencia de la estructura que nos permitió una discusión y una unificación mucho más rápida y profunda de lo que lo hubieran posibilitado los cauces regulares.

(1) Habría que señalar, sin embargo, que esta solidaridad no ha sido siempre una solidaridad de lucha y avance; en algunos momentos se ha caído en actitudes condescendientes con nuestra situación, con nuestras "miserias" y dificultades. En el capítulo II abordaremos con más detenimiento este aspecto.

(2) Pensamos que las causas de este estancamiento son, básicamente, tres. La primera, y probablemente la más decisiva es que no resulta fácil, aún cuando se invirtieran en ello grandes esfuerzos, conseguir en el plazo de unos años superar, de un modo radical, todos los condicionamientos sociales que pesan sobre las mujeres; la segunda es que no en todas las etapas se ha planteado con igual claridad desde la estructura este objetivo, y la tercera es que desde los organismos de dirección, a los diversos niveles, no siempre se ha hecho un esfuerzo para ayudar a las mujeres, para comprender su situación. En algunos casos, éstos sí hoy bastante aislados, tenemos constancia de que las tradicionales actitudes machistas de minusvaloración y desprecio a las mujeres siguen estando presentes.

Junto a estos tres factores han podido incidir también negativamente otras cuestiones de carácter más coyuntural, más directamente ligadas al momento político o más específicas de algunas organizaciones.

Por último, no queremos dejar de señalar que, aunque aquí ligamos —porque es de lo que nos estamos ocupando— el avance de las mujeres a la estructura, es evidente que es, y debe ser también, resultado de la acción del Partido a través de la estructura regular.

●*que las mujeres adquieran conciencia del papel de vanguardia feminista* que deben jugar entre las masas, pero también en el Partido. En el capítulo IV nos detendremos en este tema, en lo que de justo había en esta concepción de las mujeres como vanguardia, pero también en algunas ideas unilaterales sobre el papel que las mujeres y hombres deben jugar para el avance del feminismo en el Partido.

●*para, y esto es de una enorme importancia, impulsar el trabajo feminista en las diferentes actividades sectoriales*: en las fábricas, en los barrios, en las universidades... En el apartado siguiente veremos como, en este campo, las deficiencias son considerables y los resultados contradictorios. A pesar de ello es conveniente no perder de vista que hubiéramos avanzado mucho menos aún sin la existencia de la estructura, sin lo que ésta supone de dirección feminista para todas las militantes y no sólo para las que trabajan en organizaciones feministas o tienen el trabajo feminista como tarea partidista fundamental.

En este apartado nos hemos limitado a señalar sólo los resultados más vinculados a la existencia de la estructura. No se nos escapa, sin embargo, que es difícil saber hasta qué punto se hubieran podido conseguir los logros alcanzados si en lugar de la estructura, hubiéramos contado con otros medios. A pesar de ello, creemos que es bastante clara la relación existente entre los logros señalados y la existencia de la estructura.

Por cuestión de método nos hemos visto obligadas a no referirnos, en este balance, al papel tan decisivo que los organismos dirigentes del Partido han tenido en la historia del feminismo en el M.C. Creemos que es importante tenerlo en cuenta.

Y algunos aspectos negativos

Los aspectos negativos giran todos ellos en un mismo campo: en el avance de las ideas y posiciones feministas en el Partido. Su flanco más débil: *cierta separación entre trabajo feminista y el conjunto del trabajo político*.

Esta separación, este cierto divorcio, se manifiesta así:

●*un nivel de integración bajo de las posiciones y preocupaciones feministas en la orientación de nuestra política de cada día* y más en particular de la política sectorial. La idea de que la orientación feminista es tarea únicamente de la estructura y sus colectivos ha tenido un gran peso. Los comités han tenido, por lo general, una posición de inhibición en lo que se refiere a las tareas feministas de su sector. La orientación feminista de las distintas políticas sectoriales no ha pasado de ser, en la mayoría de los casos, un parche; eran, en muchas ocasiones, las mujeres cuadros las que introducían algunos retoques feministas en la dirección de tal o cual política sectorial. La vertiente feminista no conseguía —y, en parte, aún hoy no se consigue— estar inserta en nuestras políticas, era algo metido “desde fuera”.

●*un cierto desinterés de los hombres por el trabajo feminista*, una actitud poco combativa ante las ideas y actitudes machistas de las masas.

Creemos que estos aspectos negativos no son ajenos a la existencia de la estructura y al modo en concreto en que ésta ha funcionado. La estructura de por sí, si no se le añaden ciertos correctivos, tiende, precisamente por agrupar a todas las militantes, a sacar de la estructura regular del Partido una parte importante de la discusión y dirección política. En parte sucede con todos los activos y es inevitable que así sea. En el caso de los colectivos esto viene muy agudizado por el hecho de tener una estructura que funciona hasta la base. Es decir, una estructura que, si no se está alerta a las consecuencias negativas que de ello se derivan, puede funcionar sin recurrir, sin apoyarse en la estructura regular del Partido. Las consecuencias negativas las hemos visto con claridad en la práctica: así no se avanza suficientemente en la integración del feminismo en nuestra

política. Dicho de otro modo, cualquier tema ligado al feminismo aparece como algo exclusivo de las mujeres y el conjunto del Partido se desentiende en bastante medida.

Recorriendo los diversos informes, escritos, etc. del Colectivo Federal se puede ver cómo el tema de la integración ha sido un tema básico de preocupación. Incluso en la circular, *Carta sobre las tareas de organización de las mujeres en el Partido*, que dirigimos en mayo del 77 a todo el Partido sobre el porqué de la estructura, hablábamos ya de ello. A pesar de que es indudable que algunos avances se han dado en este terreno, nos parece que éstos han sido insuficientes.

Varias son las causas de este avance limitado: tendríamos, en primer lugar, que partir de que la tarea no es fácil, que llevábamos muchos años haciendo política y que esta política olvidaba sin más que el mundo está formado por hombres y mujeres. Tendríamos que considerar ahora también que la mera existencia de la estructura ha sido un hecho que ha actuado de modo contradictorio en este campo. Por una parte, actuaba en un sentido claramente positivo en la medida en que la estructura era —y es— como ya hemos visto en la primera parte de este balance, un claro factor de estímulo del feminismo en el Partido. Por otra parte, sin embargo, y esto no lo hemos visto hasta hace relativamente poco, la estructura tenía también desde este punto de vista algunas consecuencias negativas: actuaba en el sentido de reforzar la idea de que todo lo relacionado con la actividad feminista era materia de la estructura exclusivamente, y ello se traducían en la vida de los comités en que la orientación feminista —más exacto sería hablar, en muchos casos, de pequeños retoques feministas— era tarea de las mujeres que estaban en los comités más que del conjunto del comité.

Pensamos, sin embargo, también que esta práctica de hacer recaer en la estructura todo el peso de la actividad feminista, toda la orientación feminista de nuestra política no se explica sólo como consecuencia directa de la existencia de dicha estructura ni como resultado de una actitud de inhibición de los militantes y cuadros hombres, sino como que es también fruto de algunas ideas unilaterales sobre el avance del feminismo en el Partido, ideas que analizaremos en el capítulo IV.

Resulta difícil entrar en el análisis de esas ideas que calificábamos de unilaterales sin situarlas en su contexto, en su momento, en sus orígenes. A ello dedicaremos el capítulo III.

II.— RELACION ENTRE TRANSFORMACION INDIVIDUAL Y LUCHA POLITICA (3)

Un tema que ha estado presente y que ha sido motivo de preocupación para los Colectivos —y para la estructura en general— a lo largo de estos últimos años ha sido el del *avance del feminismo en el Partido*. Resulta ocioso decir que era —y sigue siendo— una preocupación más que justificada.

En este apartado haremos un repaso de cuales eran los objetivos que nos fijábamos, cómo pensábamos que se debía plasmar este avance y con qué criterios los valorábamos.

A la hora de valorar la integración y el avance del feminismo en el Partido dos eran los temas que tomábamos en consideración:

● *Era necesario que el Partido fuera feminista en su práctica política.* Es decir que fuera sensible a las reivindicaciones específicas de las mujeres, que considera que formaban parte de la lucha política, que aprendiéramos a hacer política feminista en toda la actividad política del Partido...

(3) Si este capítulo no lo hemos incluido en el anterior se debe a que es un tema no directamente ligado a la existencia y funcionamiento de la estructura.

● *Era necesario revolucionarizar las actitudes y las concepciones de todas y todos los militantes del Partido.* Antes de la entrada del feminismo en el Partido, junto a la idea, más o menos aceptada por todos, de que hombres y mujeres éramos iguales y debíamos ser iguales en la actividad política, coexistían —y de un modo bastante pacífico, por cierto— ideas de desprecio y desconsideración hacia las mujeres, una cierta consideración de que, en el fondo, las mujeres no éramos tan valiosas como los hombres. Idea que, en bastantes ocasiones, estaba también en la cabeza de muchas mujeres.

Y, en la esfera de lo estrictamente personal, mujeres y hombres del Partido llevaban un tipo de vida en la que la tradicional división de papeles entre hombres y mujeres había sido, en el mejor de los casos, sólo muy parcialmente puesta en cuestión.

Del primer aspecto, de la práctica política feminista, ya nos hemos ocupado con bastante detenimiento a lo largo de estas páginas. Del segundo, *del tema de la transformación individual, y de cuál es la relación que establecíamos —y establecemos— entre uno y otro aspecto es de lo que ahora vamos a tratar.*

Partíamos de una primera idea: era absolutamente necesario que mujeres y hombres del Partido lucháramos por transformar, desde un punto de vista feminista, nuestras concepciones y nuestras actitudes.

En la ponencia sobre la liberación de la mujer, en el capítulo VIII, se dice así:

“Comprender esto (que en el Partido se da también la contradicción entre hombres y mujeres) supone por parte de los militantes hombres ser capaces de armarse de modestia y desterrar la idea de que por el hecho de ser revolucionarios están vacunados contra el machismo. Supone adoptar un punto de vista materialista sobre su condición de miembros de un grupo opresor, educado en las ideas de dominación sobre el sexo femenino. Supone comprender que las ideas y comportamientos machistas, incluso en los hombres más avanzados, no se corrigen solos, ni tan siquiera con la ayuda de la comprensión teórica de la cuestión femenina, sino que requieren un paciente y prolongado esfuerzo de revolucionarización en el plano ideológico.

Comprender esto supone para las mujeres del Partido el rechazar las ideas de inferioridad y subordinación que con frecuencia anidan en ellas, confiar en las propias fuerzas y desarrollar las capacidades, (...)”.

Consideramos que esta exigencia de transformación para todos los militantes, mujeres y hombres, era —sigue siendo, también— absolutamente necesaria, y ello por dos razones. En primer lugar, porque es inaceptable que comunistas que luchan por acabar con esta sociedad de opresión y explotación acepten mantener relaciones discriminatorias y opresivas. Y, en segundo lugar, porque resulta imposible llevar una acción política feminista si previamente no hemos puesto en cuestión el papel que la sociedad nos ha asignado por haber nacido mujeres u hombres y la ideología que de ello se deriva; si los hombres no han combatido sus ideas de superioridad sobre las mujeres, su convicción de que ellos son los seres humanos acabados y modelo para las mujeres; si las mujeres no luchamos contra todas las ideas, que incluso hemos llegado a hacer nuestras, de inferioridad y dependencia de los hombres, difícilmente podremos luchar de un modo firme y consecuente contra el machismo y la opresión de las mujeres.

Si realmente queríamos que nuestro Partido fuera también vanguardia en la defensa activa de los intereses de las mujeres, si realmente luchamos por una sociedad donde las mujeres —y también, a otra escala, los hombres— no tengamos limitadas nuestras posibilidades en función de pertenecer a uno u otro sexo, era imprescindible que revolucionarizáramos, en una perspectiva feminista, nuestra concepción del mundo.

Y es que de la mano del feminismo, aprendimos a no ver como “natural”, sino como producto histórico, que las mujeres fueran las responsables del trabajo doméstico; que los hombres no fueran, del mismo modo que las mujeres, responsables de la crianza

de los niños; que las mujeres tuvieran que renunciar a su trabajo profesional para ocuparse de los hijos; que esto no se lo tuvieran que plantear nunca los hombres; que los niños y las niñas fueran educados de distinta manera... De la mano del feminismo aprendimos también a poner en cuestión muchas de nuestras concepciones en el terreno sexual. Aprendimos, por ejemplo, que el coito no es la única forma "natural" de relacionarse sexualmente; que, en las relaciones sexuales, hay opresión de un sexo sobre el otro y que las relaciones lesbianas y homosexuales son tan "naturales" como las heterosexuales... Y aprendimos, sobre todo, que estos temas son también temas políticos; que lo que, hasta entonces, considerábamos privado era, debía ser, rescatado para la política.

Nuestra posición, nuestra intransigencia a la hora de considerar indispensable una transformación en nuestra ideología y en nuestras actitudes era, por todo ello, absolutamente necesaria. Necesidad que, en este momento, aparecía además como apremiante para poder superar, al menos en sus aspectos más descarados y gruesos, el lastre de ideología patriarcal que arrastrábamos.

Esta exigencia de transformación, planteada por el Colectivo Federal y apoyada por los organismos dirigentes del Partido, venía fundamentada y enmarcada en el objetivo de que nuestro Partido pudiera asumir, de modo cabal, la causa de la liberación de las mujeres y de que fuera así más consecuentemente revolucionario. Sólo en un planteamiento de este tipo cobraba todo su sentido la revolucionarización de nuestras ideologías y sólo así podíamos tener unos criterios ajustados para orientar políticamente esa revolucionarización.

Estas posiciones se evidenciaron con claridad en nuestra actitud en el movimiento feminista, incluso en los primeros tiempos. Pusimos siempre el acento en que el movimiento fuera un movimiento de lucha y un movimiento organizado y combatimos con tesón toda tendencia a la autocontemplación y a cerrarse el movimiento feminista en sí mismo; toda tendencia que supusiera convertirlo en un coto cerrado de mujeres "liberadas".

Si todo esto es indiscutiblemente cierto, no lo es menos el hecho de que en este campo cometimos algunos errores. Errores que, de un modo más o menos explícito y más o menos marcado, han estado presentes a lo largo de estos años y que, sólo de un año a esta parte, hemos ido comprendiéndolos e introduciendo rectificaciones.

Podemos sintetizar así estos errores:

● *Ha existido una tendencia, más acusada en los primeros tiempos, a centrar, en la práctica, el avance feminista en el avance individual, en la transformación individual y a desligar este avance del avance político. En algunos momentos pudo llegar incluso a parecer que había más preocupación por llevar una vida "liberada" que por hacer del Partido un instrumento para la lucha feminista.*

Esta desvinculación entre la transformación individual y la lucha política se manifestaba, por ejemplo, en que, a la hora de valorar la situación feminista del Partido se ponía, con cierta frecuencia, prioritariamente el acento en la transformación individual. Y, al intentar centrar los objetivos de esa transformación, éstos no se planteaban, en bastantes ocasiones, en función de qué es lo que dificultaba una actividad feminista más consecuente y combativa, sino que se planteaba como objetivo en sí, aislado de la lucha política, del momento político concreto, al margen de las tareas que nos habíamos marcado, en la actividad feminista... Así, también, las críticas a los comportamientos machistas se planteaban, en ocasiones, al margen de sus consecuencias políticas.

Pensamos que esta unilateralidad a la hora de enfocar el avance feminista ha tenido dos consecuencias: por una parte, ha dificultado la comprensión del feminismo como actividad política; y, por otra, ha podido ser, en algunas ocasiones, causa de des-

concierto, sobre todo para compañeros hombres, al plantearseles críticas no haciéndoles ver las repercusiones políticas de sus errores o fallos individuales.

● *Se ha tendido a poner el acento en la transformación de los hombres y a relegar a un segundo plano la necesidad de superación de las mujeres, la necesidad de esforzarse por abandonar todos los hábitos que nuestra situación de "segundo sexo" nos ha ido inculcando. En la práctica nos comportábamos como si creyéramos que, desde el punto de vista de la conciencia y las actitudes, sólo la situación del opresor — y no la del oprimido— tuviera consecuencias negativas. Si bien es cierto que es más grave políticamente tener actitudes de condescendencia con los que detentan situaciones de privilegio que con las limitaciones de los oprimidos, también es cierto que, para el avance de la lucha, para que los oprimidos adquieran conciencia de su propia valía, de su dignidad, es determinante que ellos —en este caso, las mujeres— luchen con coraje contra todas sus limitaciones.*

Esta tendencia a desconsiderar la importancia de la transformación de las propias mujeres iba, en algunos casos, acompañada de actitudes de justificación de las limitaciones de las mujeres, engendrándose así actitudes, poco combativas, de complicidad en las miserias y deficiencias.

III. — UN POCO DE HISTORIA SOBRE EL FEMINISMO EN EL PARTIDO (4)

Cuando comienzan a despertar los primeros núcleos organizados del movimiento feminista, allá por el año 75, el Partido se encuentra muy al margen de ellos; muy al margen incluso de todo lo relacionado con el tema de la opresión de las mujeres. No vale la pena detenernos mucho en ello. Quizás sólo recordar que en el folleto *Por la independencia nacional y la democracia popular hacia el socialismo y el comunismo*, documento—línea de marzo del 72, a lo largo de sus sesenta páginas no hay ni una sola referencia al tema de la mujer (5), y que en la *Línea política e ideológica* aprobada en el I Congreso del M.C. (septiembre de 1975) salvo algunas referencias aisladas a la existencia de las mujeres (en el exilio franquista, en las luchas de las amas de casa contra la carestía de la vida, entre los líderes de masas...) el tema sigue ausente tanto en la explicación que se da de la sociedad socialista por la que luchamos como en las consignas de acción para aquellos momentos. Una única excepción: cuando se desarrollan las tareas que habrá de acometer el Poder que surja de la revolución, se plantea la exigencia de "plena igualdad del hombre y la mujer" (6). No olvidemos que nos encontramos ya bastante avanzado el año 1975 y que a finales del mismo se celebrarán en Madrid, en la clandestinidad, como rechazo al Año Internacional de la Mujer organizado por la O.N.U., las primeras Jornadas Feministas del Estado español.

Los primeros brotes del movimiento feminista organizado en el Estado español se producen al margen de nuestro Partido; es precisamente el resurgir del feminismo el que nos lleva a plantearnos por primera vez el tema de la opresión de las mujeres. Estamos ya en los primeros meses del año 76.

(4) No se nos oculta que para las militantes y los militantes provenientes de O.I.C., así como para quienes hayan entrado en el Partido en fechas relativamente recientes, es más difícil comprender bien el punto en el que ahora entramos. Pensamos que, a pesar de ello, un balance de ese período puede ser positivo tanto para quienes lo vivieron, como para quienes no, porque de él se extraen enseñanzas de interés para todos y porque unificarnos sobre este balance es una buena manera de unificarnos sobre algunos temas que, de un modo u otro, han estado presentes en los últimos meses en las discusiones de la estructura y, en cierta medida, también en el Partido en su conjunto.

(5) Hay algunos momentos en los que resulta particularmente difícil comprender hasta qué punto podíamos estar tan ausentes del tema como para no incluir ni una pequeña referencia. Un ejemplo claro de esto que decimos es el no hacer ni una sola mención al tema de la mujer cuando en la página 40 se desarrolla lo que supondrá el socialismo para el pueblo.

(6) "El Poder revolucionario habrá de terminar con las escandalosas discriminaciones que padece la mitad de la población española, las mujeres, garantizando la plena igualdad del hombre y la mujer".

El feminismo llega al Partido desde fuera y supone para nosotras y nosotros una auténtica revuelta en todos los órdenes (si no sonase tan pretencioso, podríamos afirmar que hasta en nuestra concepción del mundo). Nos encontramos, pues, ante un tema nuevo, ante un tema nuevo y complejo que nos plantea mil problemas. Hoy pueden parecer sencillas las repuestas a preguntas que entonces no lo eran. Preguntas como: ¿quién es el enemigo de las mujeres?, ¿son los hombres opresores?, ¿pueden los partidos políticos —formados por mujeres y hombres y dirigidos básicamente por estos— dar respuesta a la opresión de las mujeres?... Y así, muchas preguntas más.

En aquellos años, en el movimiento feminista del Estado español comienza a ganar bastante terreno (en el campo ideológico) lo que se ha dado en llamar el "feminismo radical"; y son precisamente las mujeres de esa tendencia —o de ese conglomerado de tendencias, para ser más precisas— las que nos obligan a replantearnos a fondo aspectos básicos de nuestra ideología y de nuestra teoría revolucionaria.

De esta época creemos que vale la pena llamar la atención sobre dos cuestiones:

— las mujeres, y en bastante medida también el Partido en su conjunto, despertamos con entusiasmo ante todo lo relacionado con la opresión femenina; no adoptamos actitudes dogmáticas o cerradas y estamos bien dispuestas a aprender de otras mujeres;

— nos encontramos con serias dificultades para analizar la opresión de las mujeres a la luz de nuestras posiciones políticas e ideológicas revolucionarias; no conseguimos desmarcarnos cabalmente del feminismo radical (7): sufrimos su influencia en alguna de nuestras ideas y no tuvimos respuestas propias para muchos temas teóricos; no acabamos de encontrar el modo de elaborar un feminismo marxista o, dicho de otro modo, de desarrollar el marxismo en el campo de la liberación de las mujeres.

Suponemos que esta época, incluso para quienes no la vivisteis directamente, no es difícil de comprender. Fue una época que se caracterizó por el entusiasmo, por la receptividad, y por la ampliación de los horizontes, pero también por el agobio de la duda, por las dificultades para analizar con rigor el aluvión de ideas nuevas, para separar las justas de las incorrectas. Para poder entenderla bien hay que situarla también en el momento político en el que nos encontrábamos. Son los años 76—77 en los que el Partido sufre un cierto debilitamiento de las perspectivas revolucionarias. Momento caracterizado por una insuficiente vigilancia y combatividad revolucionarias frente a concepciones antimarxistas... (8).

El 2º Congreso, ya en fase de preparación, supone la superación de esta situación de cierta desorientación y debilitamiento ideológicos. Desde el punto de vista de las posiciones feministas, el 2º Congreso significa un indiscutible paso adelante; no sólo por lo que tiene de corroboración del feminismo como un integrante importantísimo de nuestra ideología y nuestra política, sino —y esto es lo que ahora nos interesa resaltar— por lo que supone de avance en el campo teórico y político. Es en este momento cuando conseguimos integrar bien en nuestras posiciones políticas la opresión de las mujeres, cuando conseguimos analizarla y situarla en el conjunto de opresiones, cuando conseguimos —como decíamos en la página anterior— comenzar a desarrollar el marxismo en el campo de la liberación de las mujeres. Es así, en este momento, cuando podemos hablar ya de una supresión política objetiva de la influencia en nosotras de las corrientes feministas radicales que, —sin poner en duda sus aportaciones positivas al desarrollo de la teoría feminista— se sitúan a bastantes años luz de lo que consideramos una posición feminista cabalmente revolucionaria.

(7) En aquellos momentos los grupos radicales que existían aglutinaban en su seno a mujeres que definían a la mujer como clase y a mujeres de la "autoconciencia" que más tarde se separarían de las primeras.

(8) Los errores a los que estamos haciendo alusión son analizados, desde un punto de vista autocrítico, en el Informe del Comité Central saliente" al 2º Congreso del MC (abril de 1978).

No es ocioso decir que quedaba mucho por avanzar: de hecho, en el 2º Congreso, con la resolución sobre la liberación de las mujeres, hacemos poco más que sentar los cimientos de nuestras concepciones feministas. Con el 2º Congreso consideramos que se acaba esa etapa feminista del Partido a la que hasta ahora nos referíamos; con la resolución sobre la liberación de las mujeres y con los artículos de los Estatutos relativos al funcionamiento de la estructura de mujeres se pone fin a muchas de las dudas y desorientaciones del periodo anterior.

Sin embargo, vistas las cosas desde la perspectiva actual, podemos apreciar que, a pesar de ese encauzamiento de nuestras posiciones feministas, algunas ideas, algunas formulaciones parcialmente erróneas, o cuando menos ambiguas, no fueron analizadas y permanecieron vivas interfiriendo, en mayor o menor medida, en nuestras posiciones y en nuestra actividad. Nuestra práctica, el afianzamiento y desarrollo de nuestras posiciones iba, indirectamente, poniéndolas en cuestión y relegándolas al olvido.

Al análisis pormenorizado de estas ideas dedicaremos el capítulo que sigue.

IV.— ANALISIS DE ALGUNAS IDEAS: Sobre la contradicción entre hombres y mujeres en el seno del Partido y sobre el papel de las mujeres en la lucha feminista

El modo concreto en que se dan las contradicciones entre hombres y mujeres en el seno del Partido no fue nunca analizado con cierto detenimiento. Si bien algo de ello se planteaba en las primeras encuestas que se hicieron al iniciarse el feminismo en el Partido, lo cierto es que fueron poco profundas y rigurosas y jamás se volvió sobre ello de forma más ordenada y sistemática. En general nos limitábamos a formulaciones abstractas y generales, encaminadas a poner de manifiesto que esa contradicción se daba también en el seno del Partido. El hecho de no profundizar más, de no analizar lo específico de las relaciones en el seno del Partido daba pie a poder hacer trasposiciones mecánicas, a pensar que, en lo fundamental, las relaciones entre mujeres y hombres en el Partido son semejantes a las que se dan en la sociedad.

Debajo de la constatación, tan a menudo formulada por nosotras —e indiscutible, por otra parte— de que en el Partido existe también una contradicción entre hombres y mujeres se encubrían una serie de preguntas de cuyas respuestas dependía una solución correcta en el tratamiento de esa misma contradicción, una comprensión correcta del papel de las mujeres y los hombres comunistas en la lucha por la liberación de las mujeres. La formulación de que las mujeres del MC debemos ser vanguardia de las ideas y posiciones feministas de nuestro Partido era susceptible de ser entendida también de formas muy diversas y de apoyarse en argumentaciones con una gama de matices bastante dispar. Tras la insistencia de las dificultades que encierra la tarea de hacer de un Partido revolucionario un Partido firmemente defensor de la liberación de las mujeres —además de ser una verdad indiscutible— se podían esconder, y se escondían, razones no siempre afinadas y justas.

Vayamos por partes:

Cuando aludíamos a las dificultades que encerraba la empresa de conseguir que los avances feministas fueran asumidos por nuestro Partido *¿a qué nos referíamos exactamente?*

Hablábamos de algunas razones (9) que hoy en día seguimos viendo como absolu-

(9) Estamos aludiendo, por ejemplo, a las dadas en la Carta sobre las tareas de organización de las mujeres en el Partido, 15 de mayo de 1977.

tamente justas y que, además, nuestra práctica feminista de estos años así nos lo ha confirmado:

- considerábamos que, de salida, la tarea era difícil porque, y de ello ya hemos hablado en páginas anteriores, el feminismo en aquel momento era algo extraño al Partido, no había formado parte de nuestra ideología ni de nuestra política.

- afirmábamos que los hombres, por su situación en tanto que hombres, de opresores (10), por formar parte del grupo social hombres, grupo que mantiene unas relaciones de dominación sobre las mujeres, estaban en peores condiciones, en condiciones más difíciles para ser feministas; que el hecho de haber sido conformados culturalmente hombres, de haber sido educados en las ideas de "superioridad masculina, de dominio, de mando, de menosprecio hacia las mujeres (11), exigía, por su parte, un duro proceso de transformación ideológica para ser sensibles ante las mil y una formas en que se manifiesta la opresión sobre las mujeres; para ser capaces de saberse ellos mismos mutilados por su papel social de hombres y para superar también un cúmulo de inercias.

Sin embargo, en los primeros momentos, junto a estas razones aparecía —de forma implícita, salvo alguna rara excepción— una idea que hoy valoramos incorrecta.

- los hombres, también los militantes revolucionarios, no van a querer renunciar a su situación de opresores (12), se van a aferrar a los privilegios que tal situación les comporta y, como consecuencia de ello, pueden hacer planteamientos interesados para conservar su posición.

No dudamos que esta es una idea hoy superada, hemos hecho muchas veces formulaciones que entraban en abierta contradicción con ella, sin embargo, pensamos que vale la pena detenernos unos momentos en ella por las consecuencias que tuvieron ideas de este tipo.

Desde nuestro punto de vista, la posición anterior adolece de otros errores:

- tiende a dar la imagen de que los hombres revolucionarios van a colocar en primer término los privilegios que obtienen de la situación de dominación sobre las mujeres frente a los intereses de la revolución;

- muestra una desconfianza considerable en la capacidad de transformación ideológica;

- sólo se puede llegar a entender desde el prisma de considerar que la contradicción entre hombres y mujeres, el conflicto entre unas y otros, también en el seno del pueblo, es de una magnitud tal que llevaría a los hombres a adoptar actitudes contrarrevolucionarias sólo para mantener sus intereses de hombres; se inscribe en la óptica de consolidar que lo que separa a las mujeres y hombres del pueblo es más que lo que les une frente a sus enemigos comunes.

Pensamos que esa actitud de desconfianza hacia los militantes hombres no era ajena tampoco a la insistencia que, también en los primeros años del feminismo en el Partido, hacíamos de frases del tipo "*la liberación de la mujer es tarea de las mujeres*" (13).

(10) Quisiéramos llamar, aquí, la atención sobre un aspecto que nos parece de bastante importancia: nos estamos refiriendo al hecho de que también los militantes del Partido forman parte, en tanto que hombres, de un grupo social que tiene situación de dominación sobre las mujeres.

(11) Carta sobre las tareas de organización de las mujeres en el Partido, 15 de Mayo de 1977, pág. 3.

(12) Hay que tener en cuenta que no se analizaba en concreto cuál era la realidad real entre las mujeres y los hombres militantes. Hubiera sido necesario, al menos, señalar que estas relaciones, aún antes de la entrada del feminismo en el Partido, —precisamente porque éramos comunistas— eran bastante diferentes de las que se dan entre la gente.

(13) "Todo grupo oprimido ha de tomar en mano su propia liberación. (...) A las mujeres, como grupo oprimido que somos, nos atañe, por lo tanto, el tomar las riendas de nuestro propio destino y organizar nuestra propia acción". Carta sobre las tareas de organización de las mujeres en el Partido, 15 de mayo de 1977, pág. 3.

Vale la pena que nos detengamos a reflexionar sobre ella un momento por la larga vida que ha tenido entre nosotras. La utilizábamos —y dicho sea de antemano, no consideramos que formulaciones de este tipo sean en sí incorrectas— referida tanto al papel de las mujeres en el proceso revolucionario, como el papel de las mujeres dentro del Partido.

Aunque, a efectos de esa circular, sólo el segundo aspecto es el que nos atañe directamente, nos vemos obligadas —para evitar una incompreensión unilateral de este tema— a entrar algo también en el primer aspecto.

En relación al papel de las mujeres del pueblo en la revolución:

En un primer momento, antes del II Congreso, posiciones de este tipo podían ser incluso dichas en su sentido más restrictivo e incorrecto: las mujeres elaboramos nuestra estrategia y nuestra táctica para nuestra revolución y punto (14).

No nos detenemos en una interpretación de este tipo, pues queda fuera de dudas que en la Resolución sobre la liberación de la mujer aclaramos y definimos con justeza cómo las tareas de la liberación de la mujer forman parte de la revolución socialista.

Por otra parte, formulaciones de este tipo encierran una verdad indiscutible: o bien las mujeres adquieren conciencia de su situación de oprimidas, se organizan y se convierten en protagonistas de su lucha o no existirán ni las bases más mínimas para su liberación. Basta con volver la cabeza atrás y analizar el papel que las mujeres han jugado, cómo han sido ellas las que han desvelado su opresión y cómo han sido ellas las que se han lanzado a la lucha. La formulación a la que nos estamos refiriendo es, por otra parte, en un cierto sentido, justa para todas las fuerzas de la revolución. Pero, en el caso de las mujeres, adquiere un peso distinto por ser ésta una de las tareas de la revolución que más oposición puede encontrar en el seno del pueblo, por ser, precisamente, una contradicción que lo atraviesa. Y también, porque es una formulación que señala la necesidad ineludible de que las mujeres, sus sectores más avanzados, al menos, vayan adquiriendo una cierta autonomía frente a los hombres, independizándose de su tutela, convirtiéndose en seres independientes, no buscadores de la aprobación de “los otros”...

Sin embargo, esta formulación puede tener, ya lo hemos visto, algunas consecuencias negativas porque pone el acento en que sólo las mujeres hemos de ser propagandistas y activistas del feminismo. En este sentido, hemos vivido, en más de una ocasión, en el movimiento feminista, ejemplos de no querer aceptar la participación y el apoyo de hombres progresistas. Y llamamos la atención sobre el hecho de que hablamos de “participación y apoyo”, porque —como ya hemos dicho— nos parece incuestionable la necesidad de un movimiento compuesto únicamente por mujeres. Y queremos también dejar claro que consideramos que, en muchas ocasiones y situaciones, por muy diversas razones —entre ellas, la de que las mujeres ganen confianza en sí mismas y los hombres ganen en modestia— es conveniente la exclusión de los hombres de las actividades feministas. A lo que antes nos referíamos es a la exclusión, por principio, de los hombres de todo tipo de actividad feminista.

Entremos ahora en:

El papel de las mujeres en el Partido

También aquí tiene un sentido positivo: llamar a las mujeres del Partido a que sean activas en esta lucha, a que se independicen y liberen de todo tipo de dependencias en relación a los hombres, a que sepan que, precisamente por ser las que sufren

(14) Esta interpretación iba ligada a los primeros momentos de desorientación y de fuerte influencia de posiciones del feminismo radical.

opresión como mujeres, tienen una situación privilegiada, favorable para colocarse a la cabeza del feminismo. Pero ¡cuidado! sólo hasta aquí. Porque bajo su formulación se puede entender también que:

- somos sólo nosotras —y no el conjunto del Partido— quienes podemos opinar sobre las tareas feministas;

- es imposible que los hombres puedan aportar en este terreno (una interpretación de este tipo iría ligada a la convicción de que los revolucionarios van a defender de un modo interesado sus privilegios como hombres) (15).

Si consideramos que tenía interés entrar en el análisis de formulaciones, de ideas hoy ya relegadas al olvido, es porque ideas de este tipo tuvieron influencia en nuestra práctica, porque tienen relación con algunas de las consecuencias negativas del funcionamiento de la estructura.

Cuando hablábamos de algunos puntos débiles relacionados con el funcionamiento de la estructura, señalábamos:

- un nivel bajo de integración entre política feminista y demás política;
- cierto desinterés de los militantes hombres;
- actitud poco combativa, por parte de los hombres del Partido, ante las ideas y actitudes machistas de las masas.

Pensamos que ello guarda alguna relación con ciertas actitudes de desconfianza en los militantes, en relación a la capacidad de transformación feminista del Partido hasta llegar a ser un partido feminista (16). Actitudes que, a su vez, están relacionadas con la idea —a la que antes aludíamos— de que en el fondo en los militantes comunistas va a haber un empeño consciente en defender su situación.

Hoy no se nos escapa que ideas de este tipo no eran el mejor modo de llamar a los compañeros a mantener posiciones activas en temas relacionados con la opresión de las mujeres.

Sería, sin embargo, tan incorrecto como no señalar lo anterior, considerar que las actitudes actuales de inhibición (17), en la medida en que se sigue dando (no pensamos tampoco que esto sea lo único que caracterice la actitud de los militantes masculinos) son, sin más, fruto directo de este tipo de ideas. Y ello por dos razones, porque éstas son ideas ya muy viejas y, en general, muy olvidadas, al menos, en las actitudes prácticas (18), por parte del conjunto de las mujeres militantes y, porque ya desde hace bastantes meses hemos introducido desde todos los colectivos llamadas de atención en esa dirección.

(15) Pensamos que ideas de este tipo eran no sólo reflejo de la influencia del feminismo radical entre nosotras, sino también una reacción —espontánea, poco analítica— contra algunas actitudes de resistencia con las que tropezamos en el Partido.

(16) Con formulaciones como la que acabamos de hacer no queremos dar a entender que no existan dificultades —y serías— para conseguir que el Partido sea consecuentemente feminista.

(17) Tendríamos que señalar también que, en algunos casos, no han sido actitudes de inhibición sin más, de aceptación burocrática, sino actitudes con ribetes de hipocresía que se apoyaban en la idea de “más vale no llevar la contraria a las mujeres aunque no estés de acuerdo con lo que dicen”. Ni que decir tiene que actitudes de este tipo han sido muy minoritarias, y es obvio que no hay nada que justifique una actitud tal.

(18) Si hacemos esta salvedad es porque no siempre, como también lo hemos comprobado en este caso, la superación de las ideas en la práctica coincide con una superación en el campo de las ideas.

V.— Y A PARTIR DE AHORA...

Realmente poco nos queda ya por decir: a medida que en este escrito íbamos valorando lo positivo y lo negativo del funcionamiento de la estructura, hemos reflejado cómo creemos que hay que continuar; cuando analizábamos algunas ideas ambiguas y parcialmente incorrectas sobre la contradicción entre las mujeres y los hombres en el seno del Partido y sobre el papel de unas y otros en el avance feminista del mismo, no nos hemos ceñido a señalar las incorrecciones, hemos entrado también en cómo había que reformular estas ideas...

Así pues, nos limitamos a concluir ahora que, como ya hemos reflejado a lo largo de estas páginas, nuestra valoración no es sólo que la estructura ha sido útil en el pasado, sino que lo sigue siendo hoy (19).

Y, resumiendo, podríamos decir que esto es así, porque la estructura sirve:

- para ayudar al avance feminista del conjunto del Partido;
- para que las mujeres comprendan que su posición feminista es decisiva para la integración del feminismo en el conjunto del quehacer político partidista;
- para impulsar y dirigir el trabajo feminista en sus más variadas vertientes: en las organizaciones feministas, pero también en las Asociaciones de Vecinos, CC.OO....
- por más que, como luego señalaremos, consideramos que esto último debe ser compartido con los Comités del Partido;
- para que las mujeres, también las no dedicadas específicamente al trabajo feminista, puedan jugar entre las masas el papel activo que les corresponde;
- para ayudar a que las mujeres ganen en confianza en sí mismas, en autonomía y seguridad; para ayudar, así también, a aumentar el empeño en el avance político de las mujeres. Y hablamos de "ayudar" porque nos parece claro, la experiencia así lo ha confirmado, que para todo ello es decisivo el papel que juegue el Partido, su estructura regular.

Por otra parte, hace ya bastantes meses estamos en un cierto proceso de rectificación de cara a superar algunas de las consecuencias negativas que apreciamos en el balance; de cara a romper con la concepción de que el feminismo es "cosa de mujeres"; de cara a superar la actitud de inhibición política de muchos compañeros; de cara a avanzar en la integración de la política feminista al conjunto de la política del Partido.

Esperamos que esta circular, con lo que pueda suponer de clarificación en el terreno de las ideas, sea una buena base para dar un nuevo impulso a este proceso de rectificación.

Las orientaciones, que hace ya varios meses aprobamos en el Colectivo Federal, de cara a ayudar a rectificar eran las siguientes:

- esforzarnos porque la actividad feminista sea no sólo informada, sino también, en función de las posibilidades, discutida en células y comités. No desconocemos la dificultad de ello, porque unas y otros van sobrecargados y, desde luego, no pensamos que la solución vaya por ampliar el número de reuniones.

(19) Es evidente que el funcionamiento de la estructura —particularmente en lo que tiene de ruptura de la estanqueidad— ha sido posible en unas circunstancias políticas como las de estos últimos años. Por ello, en función de las variaciones que se den en la situación política general —mayor derechización del régimen, etc.— nos veremos obligadas a adecuar el funcionamiento de la estructura y, si nos volviéramos a encontrar en situaciones especialmente duras, tendríamos que buscar nuevas formas para suplir con otros medios lo que ahora logramos con la estructura.

- esforzarnos porque desde las células y comités se vaya dirigiendo la actividad feminista de los sectores que están bajo su dirección. Suponemos que queda claro que no nos estamos refiriendo básicamente a la orientación del trabajo en las organizaciones feministas, sino, sobre todo, a la actividad feminista en los diversos frentes de trabajo.

- esforzarnos porque la actividad feminista de las mujeres sea controlada en células y comités.

Es evidente que la puesta en práctica de todas estas orientaciones, nos ha llevado a ir ajustando en función de ello el funcionamiento de la estructura, los temas de sus reuniones, el ritmo de las mismas, etc. Intentamos por todos los medios que la estructura, su funcionamiento, no sea algo formalista y rutinario sino que se vaya ajustando al papel de debe cumplir.

Esto es todo. Esperamos que esta circular sirva para ir avanzando en los objetivos que nos tenemos planteados.

Recibid un caluroso saludo de vuestras compañeras del

Colectivo Federal

23 de Abril de 1981

1º de MAYO

Manifestación
a las 11
Pº Delicias/Ancora
♦ Palos de Moguer

**NI TEJERO NI C. SOTILLO
¡TRABAJO Y LIBERTAD!**



MOVIMIENTO COMUNISTA

Basta de paro y represión



**Queremos
trabajo y
libertad**

MANIFESTACION
a las 11
P: Delicias / Ancora
M Palos de Moguer



FEDERACION DE JUVENTUDES REVOLUCIONARIAS



INDICE

AUTONOMIAS

Esquerra Unida del País Valenciá	3
Trabajar por la unidad de las fuerzas radicales	6

FEMINISMO

I. Balance de tres años de funcionamiento de la estructura	14
II. Relación entre transformación individual y lucha política ...	17
III. Un poco de historia del feminismo en el Partido	20
IV. Análisis de algunas ideas	22
V. Y a partir de ahora... ..	26